

jeros á los Hoteles que se les tenían destinados; las calles por donde los vehículos pasaron estaban ocupadas por la muchedumbre, que se resguardaba de la lluvia bajo los corredores de las casas, formados por tejas coloradas. Los principales edificios lucían los más vistosos adornos: las cortinas de colores brillantes, blancas telas de encaje, haces de banderas, portadas con inscripciones alusivas, enramadas de follaje, guías de flores, farolillos de papel y de matizadas lacas, y cuantas manifestaciones de alegría y regocijo son imaginables, pasaban á nuestra vista, inspirando en nuestro ánimo la simpatía más tierna.

Sin embargo de que el agua caía á torrentes, los comisionados para atender á los viajeros se multiplicaban prodigando atenciones á todos y procurando dejarlos satisfechos. Los alojamientos se prepararon no solamente en los principales hoteles, sino también en las casas de las familias acomodadas.

A las pocas horas de estar en Orizaba, ya se sentía uno prendado del envidiable carácter de sus habitantes, igual al de todos los que viven cerca de la costa, franco, sincero y cortés.

Dos números del programa tuvieron que suprimirse: fué el primero la visita á la Fábrica de Cerveza Moctezuma, á causa de lo tarde que llegó el tren, y el segundo, la gran serenata que debió tener lugar en la Alameda de la ciudad. Nosotros, resguardándonos como mejor pudimos de la tormenta, nos dirigimos al hermoso jardín en que debió efectuarse la audición musical, porque á nuestros oídos había llegado lo clásico de la iluminación y los espléndidos preparativos para los juegos pirotécnicos, y, en efecto, aquello hubiera sido seductor, y causaba profunda tristeza contemplar los estragos que había hecho el cielo con sus diluvios, en los millares de fantásticos farolillos que debieron haber iluminado profusamente el hermoso jardín, notable por las exquisitas flores de sus prados, por los hermosos árboles que forman las callecillas, por las estatuas, las fuentes y los asientos, y por sus bellos kioscos y senadores que hacen de aquel lugar un sitio delicioso.

Deploramos sinceramente que cuando todo estaba dispuesto ya para el mejor de los festejos en Orizaba, las inclemencias del cielo hubieran impedido la realización de una fiesta que se ofrecía tan brillante y agradable.

Algunas personas fueron esa noche al Teatro donde trabajaba una compañía de circo, pero las más se recogieron pasada la comida, para recuperarse de las fatigas del viaje.

El Cantón de Orizaba se limita al Norte por el de Córdoba; al Este por el de Veracruz, al Sur por el de Zongolica, y al Suroeste, Oeste y Noroeste por el Estado de Puebla. Su población se aproxima mucho á 70,000 habitantes y crece cada día por sus numerosas industrias y por la fertilidad de sus tierras. Está dividido en 20 Municipios que comprenden 45 Congregaciones; tiene una forma completamente caprichosa: en su parte Occidental representa un polígono irregular, el cual está unido á la Oriental por una faja estrecha de terreno que semeja un arco de círculo. Todo el Cantón es completamente montañoso excepto al Oriente, donde se hallan las faldas de la Cordillera Central, y en donde se presenta en toda su majestuosa belleza y luce la enhiesta cima del volcán y nevado del pico de Orizaba, situado al Noroeste en límite con Puebla.

La Cordillera Central cruza toda la parte Oriental del Cantón, presentándose mayor su fragosidad. Al sur del Citlatepetl, después de haber formado la Sierra Negra, la Cordillera del lugar á las encantadoras y pintorescas Cumbres de Maltrata y de Acultzingo, ambas al Sur de Orizaba y las cuales no puede describirlas la pluma. El paisaje de esas montañas es incomparable. Serpentean los arroyos transparentes de aguas límpidas por entre barrancas y laderas que semejan mosaicos de mil luces con sus primorosos y artísticos florestales; las cascadas que brotan de la montaña y embellecen la Peña abrupta, forman como caudal de hilos de cristal con sus aguas y el verde musgo que adorna las rocas, es como un marco de peluche que defiende un espejo biselado. Las cumbres tienen todos los zig-zás, ora coronados de pinos ó de cedros, ora con bosquillos perfumados. En muchos puntos la niebla del trópico, gasa de rosa que encubre un manto azul celeste, parece deshacerse en hilos impalpables que caen como rocío de brillantes sobre la esmeralda de los campos. Los bejucales con sus tallos de oro y las trepadoras con sus campanillas violáceas y carminadas, parecen formar malla impenetrable á la entrada de las alamedas. Pero cuanto se diga nada vale; es preciso admirar las cumbres para convencerse de su belleza incomparable, es preciso conocer el hermoso valle de Orizaba para no olvidarlo.

Caudalosos ríos riegan el Cantón; el Chicola, el Blanco, el Orizaba que recorre la ciudad de Norte á Sur, el Cuautlápam, el Juan Antonio, el Metlac en que desaguan el Molino del Puente y Dos Reyes, el Esmeralda, el de Angostura, el de Nogales, el de Tilapam y otros muchos, son otros tantos torrentes que se desenvuelven, factores de riqueza para la industria y para la agricultura.

El clima es muy variado; con frecuencia se ven envueltas la ciudad y sus pintorescos alrededores por espesas neblinas, que algunas veces disipan los vientos del Sur ó los Nortes muy frecuentes de Septiembre á Enero.

Algunas de las calles son accidentadas y forman pendientes cuestas que dan á la ciudad un aspecto muy agradable, pero la mayor parte de sus avenidas son planas aunque angostas y casi todas se miran perfectamente alineadas. La mayoría de las casas están formadas de un solo piso y tienen hermosísimos jardines en que las más exquisitas flores saturan la atmósfera con sus perfumes. Las ventanas, cuyas vidrieras casi siempre están abiertas, dejan contemplar elegantes salones ajuarados con el mayor gusto, viéndose en casi todos magnífico piano, lo que hace comprender lo amantes que son de la música los habitantes de Orizaba. Las asociaciones literarias y científicas, los casinos y otros centros de reunión, dan desde luego idea de su sociabilidad.

Posee un amplio mercado, famosísimo por ser el depósito en que pueden obtenerse los más delicados frutos de la zona tórrida; tiene aquel sitio cuatro entradas y los mostradores en que se hallan las verduras y las frutas, presentan el mejor aspecto, tanto por su limpieza como por lo bien distribuidos.

Por razón de su importancia comercial, industria y fabril, es la segunda ciudad del Estado de Veracruz; como plaza mercantil surte á muchos de los cantones inmediatos y aun á algunas de las poblaciones pertenecientes al Estado de Puebla.



Entre los principales edificios que resaltan por su elegancia y moderno estilo, podemos citar el Teatro Llave, La Lonja, el Palacio Municipal, el Molino de la Borda, el Colegio Preparatorio, la Escuela Cantonal y el Hospital "Ignacio de la Llave," la Biblioteca, varios de particulares y la Parroquia, que es un elegante templo con pavimento de mármol de Carrara.

La ciudad tiene unos treinta mil habitantes; posee bonitos hoteles, importantes casas de comercio, y grandes fábricas de tabacos, cuyos productos son preferidos en toda la República.

Numerosos capitales se invierten en la compra de cosechas de café, existiendo grandes almacenes de este grano, los cuales proveen á los principales mercados del país, y hacen exportaciones de cuantía á varios puntos de Estados Unidos y Europa.

El azúcar es otro de los principales productos de aquel cantón, y para no fatigar á nuestros lectores, diremos que en él se cosechan casi todos los frutos del Estado de Veracruz.

\* \*

### VISITA A LAS FABRICAS.

Al día siguiente, aun los que acostumbran dejar la alcoba muy entrado el día, á las primeras horas de la mañana se hallaban de pié, despertados por la inimitable melodía de la naturaleza, por los trinos bulliciosos de las aves de mil colores, y por los rayos luminosos de un sol esplendoroso que, penetrando por las colgaduras de las galerías, parecía decirnos «despierta.»

A las siete y media de la mañana, los abiertos carros urbanos contenían la concurrencia más escogida; aquellos vaporosos trajes de mañana, con vaporosas blondas que se estremecían al contacto de las suaves brisas, adornados con anchos listones claros, cuyos tonos brillantes variaban con los toques de la clara luz del día; los más gracioso stocados artísticamente prendidos sobre aquellas cabecitas de doradas ó negras cabelleras, cuyos rizos parecían besar las tersas frentes que adornaban con gracia sin igual; aquellas manitas enguantadas, dignas de figurar como modelos en los grandes escaparates de nuestras avenidas, y ellos, con todo el aspecto de un parisien en día primaveral, acicalados, relucientes desde el lijero sombrero de paja hasta las charoladas botas, eran el complemento del mejor grupo de excursionistas que hemos contemplado. Raro era, que aquel día, hubieran resuelto tan luego todos los problemas que se presentan á las agraciadas hijas de Eva, para abandonar sus camarines y presentarse radiantes de belleza; pero aquella vez se efectuó un milagro patente y se presentaron con una puntualidad digna de elogios entusiastas.

A las ocho y media de la mañana del día 20, la estación del ferrocarril presentaba la animación más notable y alegre; las músicas tocaban zandungueras piezas, los vendedores de flores "hacían su Agosto," con ramos hermosísimos de perfumadas gardenias, que vendían por centenares.

El Señor Gobernador del Estado, Don Teodoro Dehesa, acompaña-

do del Secretario de Gobierno y de las autoridades más conspicuas del Estado y de la localidad, hacían los honores á sus huéspedes. El tren partió llevando en uno de los departamentos á la música del Estado Mayor Especial, que había sido mandada de México, y recorrió las exuberantes selvas, los tupidos cafetales, los sembradíos de tabaco, caña y azúcar, los hermosos jardines, los bosques de plátanos, las calles de palmeros; todos aquellos amenos panoramas que tienen los alrededores de Orizaba, y llegó, después de un cuarto de hora de camino, á la pintoresca fábrica de «Santa Gertrudis.»

La fábrica que visitamos, es toda una población que debe contar cerca de mil habitantes; desde el año de 1893, se dedica á la fabricación de los productos de yute, tales como sacos para envasar café, trigo y mineral; esteras, alfombras y telas para embalajes, y cuanto puede fabricarse con la materia prima que citamos.

Los Directores tomaron la acertada disposición de que se visitaran las soberbias instalaciones de la fábrica, en grupos de diez personas, acompañadas por empleados superiores del establecimiento, y que los niños no acompañaran á los visitantes.

Podemos asegurar sin duda de equivocarnos, que la fábrica de yute está montada con la perfección que pudiera tener la mejor del mundo, y á ello contribuye la poderosa fuerza motriz de que puede disponer con la caída de agua que posee en Barrio Nuevo, á una milla de distancia del establecimiento.

El interior comprende seis inmensos salones con techos de hierro sobre columnas de acero, y en ellos están las máquinas que se emplean en la fabricación del yute, desde los trabajos preliminares, hasta la conclusión de las alfombras más bien acabadas. Funcionan ciento cincuenta telares y están para duplicarse el número de éstos, tan pronto como se concluya la nueva instalación de fuerza motriz. En un departamento por separado, se hallan las bodegas, y frente á la fábrica se ve un elegante chalet, destinado á las habitaciones de los empleados superiores y á la Dirección. Todos los salones se hallan alumbrados con luz incandescente y el ferrocarril penetra al interior de la fábrica.

Con respecto á la calidad de sus productos, diremos que nos fueron mostrados los diplomas que han obtenido las exposiciones de la fábrica de Santa Gertrudis en los certámenes en que se han presentado, siendo el más honorífico el que alcanzó en Atlanta en la Exposición Internacional de los Estados aldoneros, el año de 1895.

Terminada la visita, se sirvió un magnífico desayuno, en un primoroso departamento adornado vistosamente con tapicerías de yute, follaje, banderas y escudos, llamando la atención las tapicerías por su clase tan fina y por sus labores tan delicadas. Durante el desayuno reinó la mayor animación y alegría; los viajeros fueron obsequiados con pequeños tapetes de la mejor clase.

\* \*

Una verdadera sorpresa estaba reservada á los Señores Delegados con la visita de la fábrica de hilados y tejidos de «Río Blanco,» la más com-



pleta instalación de esa especie. La fábrica que mencionamos, cuenta en todas sus pertenencias una extensión de cuarenta hectaras; en sus caseríos viven ocho mil operarios y tienen 1800 telares. Da movimiento á sus máquinas una instalación hidro-eléctrica compuesta de 4 turbinas, que sirven á otros tantos generadores eléctricos de 550 H. P. y que reparten su fuerza á las tres fábricas que posee la Compañía Industrial de Orizaba, á la cual pertenece la de «Río Blanco.» Esta comenzó á trabajar el año de 1892, y su importancia rayó en poco tiempo á gran altura, llegando á ser al presente, el más grande establecimiento productor de manufacturas de algodón en la República.

La fábrica de «Río Blanco» se halla situada en un pequeño valle rodeado de majestuosas montañas; la espaciosa fachada es de dos pisos, elevándose en el centro esbelta torrecilla que indica la entrada principal de la fábrica. Muy cerca de la fachada principal se halla el mercado, de bonita forma, con techumbre de lámina acanalada, sostenida por elegantes pilastras de mampostería é iluminado por lámparas incandescentes.

Sería cuestión de muchas líneas intentar siquiera describir el interior de los amplios departamentos; diremos sólo, que se distingue entre ellos un hermoso salón en que se encuentran mil telares, que trabajan todos á la vez produciendo un golpe de vista fantástico; que en el interior reina el mejor orden y la más completa limpieza y que recorriendo todos los salones se queda el espectador maravillado ante la potencia de las hermosas y complicadas maquinarias; ante los grandes engranes que dan movimiento á colosales poleas que hacen girar gruesas flechas; todo aquello es grandioso: el departamento de planchado con sus candentes discos que pasan sobre la húmeda tela desprendiendo de ella blanquecinos vapores; la tintorería con sus aparatos de tres metros de alto haciendo funcionar sus émbolos y desplegando las anchas fajas de tela que se elevan hasta la techumbre, siguen por las bandas de cuero que las conducen á otros salones para caer vaporosas en grandes hacinamientos y ser trasportadas á las salas de empaque y prensas. Las señoritas se recreaban en la contemplación de las telas, ya en piezas, colocadas en las inmensas estanterías por orden de clases y de labores; pudimos ver perfectamente acabadas, piezas de alemanisco, de calicot, de bombasí, de bouret; cantones, franelas, cretonas, driles, holandas, jáman, hamburgo, lustrinas, indianas, lonas, percales, percalinas, piqué, pañuelos, colchas, etc.

Los productos fueron examinados cuidadosamente, hallándoseles iguales á los que producen las fábricas de Francia; los Señores Delegados manifestaron sorpresa al ver una industria tan completa y bien montada y ofrecieron tratar en sus países de que los comerciantes hicieran algunos pedidos por vías de ensayo, para formalizar después el comercio en mayor escala, cuando los medios de comunicación sean más frecuentes.

En México, la industria fabril no carece de interés y ha llegado á alcanzar muy apreciables adelantos; desde la época de la conquista, los españoles eucontraron que ya los aborígenes conocían el algodón y fabricaban con él algunas telas. Desde la dominación española, se tejían mantas en Tlaxcala y en Puebla por medio de telares de mano, permaneciendo así por largo tiempo esta industria, hasta que el Señor Antuñano introdujo los telares de poder, que produjeron una evolución en los tejidos. El mencionado señor

obtuvo en sus fábricas de Puebla, inmejorable resultado, y otros hombres de negocios levantaron nuevas fábricas, mejorando la maquinaria, hasta la altura á que al presente se halla esa industria, que hoy es suficiente para surtir al país casi por completo y que muy pronto será un importante ramo de exportación.

La República cuenta con 152 fábricas de hilados y tejidos, repartidas de la siguiente manera: en Coahuila 11, en Colima 3, en Chiapas 1, en Chihuahua 4, en el Distrito Federal 14, en Durango 10, en Guanajuato 10, en Guerrero 2, en Hidalgo 3, en Jalisco 8, en México 9, en Michoacán 5, en Nuevo León 4, en Oaxaca 3, en Puebla 29, en Querétaro 4, en San Luis Potosí 2, en Sinaloa 4, en Sonora 1, en Tepic 4, en Tlaxcala 10 y en Veracruz 12. El número total de telares que cuentan las mencionadas fábricas es de 18,733, en su mayor parte modernos; el número de máquinas para estampar son 33 y los operarios que se emplean son 27,767.

Durante el segundo semestre del año fiscal de 1900 á 1901, consumieron las fábricas que citamos 15,411,579 kilogramos de algodón; produjeron 5,926,022 piezas tejidas ó estampadas y 929,489 kilogramos de hilaza; las ventas montaron á \$15,172,219.96.

Después de haber facilitado estos pequeños datos, que pueden tener algún interés para nuestros lectores, con inuemos nuestra crónica.

En uno de los departamentos inmediatos al de la fábrica, se dispuso un elegantísimo salón-comedor para el lunch, que resultó un verdadero banquete. Las mesas estaban dispuestas para doscientas personas; el adorno originalísimo y artístico, consistía en gran número de plantas tropicales, pilastras figuradas con finisimas telas de agradables colores, guirnaldas que partían del centro del techo á los muros, donde de trecho en trecho había coronas de flores y haces de banderas formadas con dos mexicanas á los lados y en el centro una de las de las naciones del Continente. La figura sobresaliente estaba en el muro del fondo y consistía en un gran círculo que representaba al Nuevo Mundo, perfectamente dibujado el mapa de América, rodeado por grandes banderas recogidas en delicados pliegues, entre las que se veían la francesa, la española y todas las de los países americanos; el fondo de la alegoría era de costoso encaje.

La mesa estuvo muy bien servida, resultando espléndido el banquete. Por demás está consignar que las flores más exquisitas, formando hermosísimos ramilletes, se veían con profusión.

El mejor de los brándis, lo que colmó la alegría de los comensales, fué la ejecución, á la hora de los postres, de todos los himnos de las Repúblicas representadas en la Conferencia: tan brillante idea, produjo el entusiasmo más vivo entre los Señores Delegados, quienes escucharon con manifiesta emoción las arrobadoras y marciales melodías de los cantos guerreros de sus pueblos, y prorrumpieron en hurras á la patria ausente.

En aquellos momentos palpitaban con más fuerza los corazones, parecían escucharse sus latidos, y los pechos se inflamaban con el sentimiento que despertaron las inesperadas melodías que electrizaron á los excursionistas. Se cruzaban las miradas, se levantaban las cristalinas champagneras y